

PSICOLOGIA CAUDILLAL

Uno de los rasgos más geniales del caudillo Franco es, sin duda alguna, la resolución tomada por el mismo de disolución de su guardia personal. La revista norteamericana «Time» destaca esta resolución calificándola de acto eminentemente psicológico.



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946. Direc.: J. PEIRATS - Administr.: VALERIO MAS

N.º 661 - II EPOCA - Precio: 20 Frs Toulouse 29 Diciembre 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21. Tel.: MA 64-90.-TOULOUSE (Haute-Garonne) Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

ESTRATEGIA INFORMATIVA

También celebra la prensa internacional el alarde de la prensa española al reconocer públicamente la retirada de las tropas españolas de ciertas posiciones estratégicas en el enclave de Ceuta...

MERIDIANOS DE LA LIBERTAD

ASI todos los testimonios que nos vienen de España son coincidentes en un aspecto concreto: el lamentable amoralismo entre la juventud. Que no se trata de pullas sistemáticas contra el régimen ni demuestra el mismo régimen apretando de vez en cuando las clavijas legislativas...

bres. Revelación, porque se trataba de hombres nuevos, con piel nueva; con preocupaciones e inspiraciones, en el espacio y en el tiempo, también nuevas. La órbita de la libertad, en nuestro país, cambió de meridiano con el siglo. Posiblemente por asco. Asco de verse desatendida, vilipendiada, escarnecida, defraudada, a merced de camarillas, ya militares, ya políticas, ya intelectuales estrechas.

en suma, una mística optimista y realizadora a la inmensa mayoría de los españoles que es la que trabaja y produce cosas útiles y necesarias. No haber comprendido esta profunda revolución, y no haberla estimulado, fué el gran error, preludio del gran crimen, de ciertas minorías intelectuales. Casi todo el drama español se cifra en esta funesta incompreensión. Las consecuencias han sido vastas, y todos los buenos deseos van a ser pocos para conseguir edificar nuevamente, en el eventual futuro, sobre tan impresionantes ruinas.

La dictadura del equipo franquista no ha logrado meter al pueblo en un puño, ni en la Falange, ni en los sindicatos verticales, ni en misa. No ha conseguido uno solo de los objetivos de adocenamiento que se había propuesto. Pero se ha salido con la suya al retrogradar el nivel cultural medio de la juventud obrera; al hacer cundir entre los jóvenes, desamparados de toda tradición familiar edificante, el más desenvuelto escepticismo, la indiferencia o el ardor más negativos, el positivismo más vasto y basto.

Volviendo a nuestros papeles amarillentos, las romerías con tiros y puñaladas, los bailes no menos pendenciosos, a recaudo de esgrimidores de cuchillo y vara, los acontecimientos electorales amenizados con desplantes de matones a sueldo de caciques, el hervor en los garitos de juego, la fetidez de las tabernas, las rivalidades de campanario entre barrios o pueblos colindantes... Esta era la estampa popular al irrupir el moderno sindicalismo en la vía pública.

No ha conseguido el régimen victorioso del caudillo electrizar las multitudes, que vitoreasen éstas, como en el pasado siglo, sus cadenas. Pero ha facilitado una de las evasiones colectivas más perniciosas: ha hecho rebrotar, con pocas de sus virtudes y muchos de sus vicios, una nueva versión de la pícarasca.

El sindicalismo de ideas arruinó bailes y tabernas de trepa-fiesta, debilitó carnavaladas en Corpus, en Carnestolendas y en tiempo de elecciones; clausuró por quiebra los garitos de «prohibidos»; y, en cambio, abrió las primeras escuelas que merecieron este nombre, inauguró centros de confraternización y fundó bibliotecas, laudables.

El ukase gubernativo, y la siempre celosa pastoral, han constreñido lo máximo posible todo estímulo por preocupaciones elevadas. Lo que no han podido conquistar lo han destruido implícita o sistemáticamente. El hambre, el sobretrabajo, la incertidumbre del vivir, el ejemplo de la inmoralidad ambiente en los peddidos superiores y medios de la sociedad, han hecho cundir en las bajas esferas un pesimismo, un «presentismo», un «inmediatismo» desenfrenado. (A lo local! A lo local!) En la base de esa regresión del espíritu está el hambre de libertad, la dosis brutal de tiranía. La crónica de sucesos diaria — no obstante el celo de la censura — no puede ser más elocuente. Aparte las evasiones organizadas oficialmente (los toros y los deportes), el constreñido se busca las suyas. El vivir revela las formas más grotescas de la lucha por la existencia, que siempre es cosa sabida — no aguja el ingenio, no endurece la raza, no estimula ni escoge a los mejores.



Confesémoslo: el trabajo de varias generaciones ha sido terriblemente socavado. La experiencia está, como quien dice, al alcance de memoria de hombre. Con sus defectos y, tal vez, excesivas exuberancias, con sus más y sus menos, el proceso de regeneración moral e intelectual operado en España desde mediados del siglo pasado, no puede escapar a todo observador desapasionado. Sin ir más lejos, basta hojejar los papeles con tufo de época, editados a principios de siglo, para que nos demos cuenta del vuelco que en 1936 habían dado, en muchos lugares de España, nuestras costumbres.

VI. — DOS FILOSOFIAS

LOS «bárbaros» modernos, es decir, los Estados imperialistas acabaron con una indiferencia que durante milenios nadie había podido con-mover. Esta indiferencia estaba enfocada muy directamente en las fases políticas del país. Continuamente mal gobernado, con un enorme conglomerado campesino que emperadores y mandarines sólo tenían en cuenta para la recolección de pesados impuestos, el pueblo chino consideró la política como plaga social cuyos males sólo podían ser menguados con la indiferencia.

De aquí parte un hecho que muchos sinólogos no han considerado: una bifurcación de filosofías. Se dice generalmente que la China se ha regido durante siglos y siglos, bajo los auspicios de la filosofía de Confucio dando poca importancia a la de Lao Tzé, que fué una réplica denodada y cáustica a la escuela «ju». Se dice también que el Taoísmo, religión vernácula de China, fué fundado por Lao Tzé. En primer lugar, el Taoísmo tiene muy poco que ver con la filosofía Tao, que éste sería el nombre de la filosofía de Lao Tzé. Tao, que significa camino, es un término que aparece continuamente, no sólo en la filosofía Lao-tzeana sino que en los «Analectos» (13). Los discípulos de Confucio lo mentan repetidamente. El propio Mo Ti hace uso del término. Tao, filosofía, es completamente ajeno al Taoísmo. No se trata ya de desviaciones como las que sufren todas las religiones que se hacen inidentificables con los preceptos de los fundadores: la religión cristiana, su ritualismo, su hipocresía y su oscurantismo, por un lado, está a mil cosas por debajo de los preceptos de amor e igualdad predicados por Cristo. Las enseñanzas de Budha no se encuentran en ninguno de los templos budhistas que saturan el Este y el Sur-Este asiático. El propio Neo-Confucianismo — amalgama, en principio, de budhismo y filosofía de Confucio — a pesar de ser relativa-

El Sr. KRUPP tiene un cliente en Moscú

Hace doce años querían ahorcarlo. — El hombre que fué el símbolo del capitalismo nazi ha recibido ahora una orden para sus fábricas del gobierno soviético, ascendente a una considerable suma. — La historia de los barones alemanes del acero ha sido siempre la misma.

EL singular destino de los Krupp, los famosos barones alemanes del acero, es bastante sorprendente. Hace unos doce años querían ahorcar al último representante de su dinastía, o por lo menos, enterrarlo en una prisión para que desapareciera para siempre, junto con él, el nombre aborrecido de su familia. Hoy lo tratan con el mayor respeto y de todas partes del mundo le llegan órdenes por máquinas, acero, y hasta ideas.

Turquía le ha confiado la construcción de sus líneas de ferrocarril; en India está construyendo una ciudad; en Sur-áfrica y en el Pakistán ha abierto canteras; los países de la América Latina le piden instalaciones portuarias; los satélites de la U.R.S.S. mantienen magníficas relaciones de negocios con él, y ahora, hasta la misma Rusia le ha hecho una orden para la fabricación de fibras artificiales por un valor de muchos centenares de dólares. En el contrato, firmado en el pasado marzo, pero que se ha dado a conocer sólo recientemente, aparece, junto a las firmas de los funcionarios soviéticos, la prolija y austera firma de Alfred Krupp von Bohlen und Haldach.



En esta reciente foto, el tirano aparece abstraído tanto de la simbólica maqueta, símbolo de viejas y descoloridas glorias, como de los lugares comunes de sus cortesanos.

Doce años han tenido que transcurrir para arribar a esto: demócratas y comunistas solicitan la colaboración de aquél que fué el símbolo del capitalismo alemán en su edición nazi. La historia sigue su dialéctica: por una vez más, la política de las cosas ha hecho callar a la política de las ideas. Apagadas las santas ilusiones y caducos los buenos propósitos de la inmediata postguerra, un melancólico Krupp regresa a la escena. Alto, delgadísimo, de aristocrática frialdad, avanza con su media sonrisa, hacia ese 31 de marzo de 1958 que debe señalar, según los proyectos de los vencedores, su definitiva desaparición de la gran industria del acero y del carbón. El Alfred Krupp von Bohlen und Haldach, sabe bien que el 31 de marzo de 1958 señalará, por el contrario, la fecha de su triunfo.

mente reciente, es también inidentificable. Se trata de esta clase de desviación. Se trata que, desde un principio, la religión taoísta no tuvo nada que ver con Lao Tzé. El único punto de contacto entre filosofía y religión, que es el utilizado por aquellos empeñados en darle a Lao Tzé la paternidad del Taoísmo, es la palabra Tao.

Alfred Krupp, después de Gustavo Krupp: el destino de la familia es inmutable, la misma parábola marca la vida de cada generación; su mística financiera es su perenne filosofía. Gustavo von Bohlen und Haldach, diplomático de carrera, se casó a principios de siglo con Bertha Krupp aportándole un título nobiliario para recibir en cambio un patrimonio inmenso que incluía fábricas y minas que empleaban a cuarenta mil obreros. Gracias a la benevolencia del Emperador Guillermo pudo más tarde hacer preceder su nombre con el de Krupp y bastó

XVI. — LAO TZE
Lao Tzé, por lo visto, consideró nociva y perniciosa la filosofía confuciana y su obra es un ataque permanente al pensar de Confucio. No se sabe gran cosa de la vida y hasta se discute si ha existido. Lao Tzé significa «Viejo Maestro». A veces se le identifica como Lao Tan «Vieja Oreja Grande». Se supone fué contemporáneo de Confucio y que fuera responsable de los archivos imperiales en la ciudad de Lo, donde Confucio visitó en cierta ocasión.

«Pasa a la pág. 4.»

CRONICA

CUANDO LA LIBERTAD SE HACE NACIONALISTA

SE afirma doctralmente que el pujante nacionalismo a que asistimos desde el fin de las hostilidades de 1945, es un incontentible hábito de libertad. Nosotros seguimos en la nuestra: de que la libertad que tiene por mascarón de proa al nacionalismo es un vulgar espejismo. La nación, como suma y compendio de un apostolado libertariz, tiene más que descubierta su incompetencia. En Europa, los nuevos Estados salidos del crisol medieval entretenían los ojos que les deparaban sus breves armisticios entregándose al deporte del coloniaje. Arabes, negros, indios americanos e hindúes, malayos y mongoles no entraron jamás en los cálculos del liberalismo nacionalista europeo.

América del Norte dió brillo a la segunda embestida nacionalista de la Edad Moderna. En 1776 rotapijan los futuros EE. UU. con la madre patria inglesa. Esta misma había desalojado a franceses y españoles de la América boreal, y a franceses, holandeses y portugueses del sur de África y litorales del Índico. Libres los EE. UU., promulga Monroe su famosa declaración: una especie de reto a la Santa Alianza que forman Prusia, Austria, Rusia y Francia. Casi toda América es independiente de España. Inglaterra la aliada de Iberia, en la guerra contra la invasión napoleónica, no es ajena a la liberación de la Gran Colombia. Casi simultáneamente ayudaba a la restauración de Su Majestad imperial en España y al levantamiento contra el imperio español.

La América de Monroe no había perdido el tiempo entre filipinas panamericanas. En 1836, Texas se había declarado independiente de México. El juego se vio claro al incorporarse los yanquis esta república en 1845. La resistencia de México costó a este la pérdida adicional de la Alta California y Nuevo México. La mitad se dijo — de su territorio. La desafiadora mandíbula del Tío Sam siguió bebiendo vientos imperiales en todas las latitudes. Su versión del imperialismo inauguró la nueva técnica de dominar sin ocupar. En 1910 desmembraban los independentistas yanquis a Colombia china por persona interpuesta. De ahí la República de Panamá.

El Japón había sido ya el primer objetivo a larga distancia de esta nueva política. En la primera mitad del siglo pasado los cañones de una escuadra al mando del comodoro Mathew G. Perry abrieron con amenazas los impermeables puertos nipones al comercio. Los japoneses fueron conminados a firmar tratados y a comprar al Occidente. Pero con el tiempo el comprador se convirtió en vendedor. ¡Y qué vendedor! Antes de la última guerra mundial había hecho saltar todos los precios occidentales. Japón aprendió también a ocupar territorios. China pagó los platos rotos de la independencia industrial y política del Japón.

El reparto de África se produjo en firme a partir de 1885. No se limita el imperialismo a abrir mercados a cañonazos sino que exige o toma — según los casos — las materias primas, donde las halla, con sus propias manos.

En 1896 los ingleses se apoderaron del sur de África que les habían «mandragado» los holandeses. Con el tiempo el sur de África conquistó su independencia; pero los nativos, de raza africana, quedaron como ciudadanos de tercera. Continúan extranjeros en su tierra. Hasta hoy recientemente en la inmensa África no habían más que dos países semi-independientes.

El gran ciclo de la independencia contemporánea comienza cuando acaba la guerra de 1939-45. La India, Indonesia, Asia Menor, Norte de África, entran en escena. En la India el nacionalismo hindú, tan celoso de su independencia, no puede avenirse a que le reclamen otro tanto otras minorías nacionales. La lógica de los hechos consumados la haría hajar del burro en 1947. Pero la tensión entre Nueva Delhi y Karachi, entre Egipto e Israel, y entre los diversos Estados independientes o independizados del Cercano Oriente, en que no falta un Nasser con voraces tragaderas, demuestra que poco se ha evolucionado desde la Constitución de Filadelfia, desde la unificación de Italia, hasta nuestros días. Y queda mucho a ver, todavía.

José PEIRATS

UN HOMBRE DE IDEAS

por HEM DAY

EN su libro «Le syndicalisme révolutionnaire» Paul Delasalle, Jean Maitron rebasa como dice juiciosamente Edouard Dolléans en su prefacio «su título y la época a la cual se consagra». Tiempos heroicos del sindicalismo, hélos aquí mezclados en la vida de un militante: Paul Delasalle. En su narración todo es preciso y limpio, aunque leyendo, no es una banal biografía lo que encontramos sino toda la historia social de una época, los mil y un hechos, las luchas de una organización obrera que será guiada e impulsada por hombres responsables que se desearán por hoy encontrar en el mundo sindical. No hay duda que tales militantes «ejercen un contagio a su alrededor» cuyo valor psicológico es fácil de apreciar.

táculos para lograr dar vida a esos organismos sindicales, para contrarrestar la influencia guesdista en el movimiento obrero francés. La lucha hubo que proseguirla largo tiempo todavía contra todas las tentativas de los partidos políticos, y fué finalmente liquidada por la intervención del P.C. francés sobre el conjunto de los sindicatos. Pero en aquellos tiempos, al lado de los Delasalle estaban los Pelloutier, los Pouget, los Griffuelhes, los Yvetot, un equipo de hombres templados en la lucha, atentos contra las traiciones; y hay que añadir que se hallaban secundados por una pléyade de hombres un poco olvidados hoy, pues jugaron un papel más desvaído en esta voluntad

¡Qué bella lección de energía para los jóvenes resulta de las páginas que J. Maitron ofrece a nuestras meditaciones! Tanto más bellas que el propio Delasalle. No estaba solo en la época. Supo cultivarse a sí mismo mediante un largo aprendizaje tenaz y voluntario, y adquirir así el bagaje de conocimientos que, poco después, iba a esparcir a su alrededor. Sin embargo, en aquellos tiempos se trabajaban no menos de doce horas diarias para ganar el pan. La vida no era ni más fácil ni más bella que la de hoy, en que, en los mismos medios obreros, cada uno se remite al próximo a los efectos de la propia liberación. La «belle époque», sin duda, pero no para todo el mundo. Hoy es la semana de 45 horas, la semana inglesa o americana, las vacaciones, el doble peculio, facilidades de toda suerte. Todo no resulta estimulante para muchos. Se entrega uno al mundo artificial; es la hora de la radio, del cine, de la televisión. Se rinde culto al «skooter», al coche, las diversiones no faltan, y es natural, pues hemos rebasado el año 40.

«Pasa a la página 2.»

«Pasa a la página 2.»



—Los veranos los paso regular; pero los otoños, inviernos y primaveras malísimamente mal.

Ha muerto el escritor NIKO KATZANZAKIS

«El pueblo griego es un pueblo mártir, mucho más si se tiene en cuenta que la necesidad de libertad es para él tan imperiosa como el pan.» Estas palabras de Katzanzakis fundan, en realidad, su temática; constituyen el fondo medular de su obra. En su primer novela, «Alexis el griego», todavía se notaba una preponderante influencia en Katzanzakis: la de Fanót Istrati. Istrati fué aquel cazabundo rumano al que Román Rolland incitara a contarnos su deslumbrante visión de un Oriente colorido y fantástico. El Alexis de Katzanzakis, es también un ser primigenio, de exultante vitalidad, que pasa por la vida como un entusiasta de las más encendidas pasiones. En esa primer novela ya estaban resumidos, pero emporionaria mente, un arquetipo y un mundo. En sus novelas posteriores, Katzanzakis los desarrolló con verdadero talento de narrador. Katzanzakis acaba de morir cuando su obra estaba alcanzando resonancia universal, cuando su nombre era uno de los que más insistentemente sonaban para el codiciado Premio Nobel. Ya no era joven, aunque nada de lo

que escribían o decía pareciera viejo. Había nacido en Creta, en Candia, esa ciudad enardecida que describe en «Libertad o muerte», en el año 1885. Su conocimiento de Grecia era tal que había creado, para que su obra pudiese ser leída en un país en el que pululan los dialectos, una especie de idioma panhelénico. Así pudo encontrar entre sus paisanos un gran auditorio, el que necesitaba una obra de la envergadura de la suya. Cuatro son las obras de Katzanzakis verdaderas al español hasta ahora: «Alexis el griego» (Peuser, Bs.As.); «Melita», una pieza teatral que integra la Colección Losange; «Cristo de nuevo crucificado» y «Libertad o muerte» (Carlos Lohlem, editor, Bs.As.). De «Cristo de nuevo crucificado» ha realizado Jules Dassin un film que algunos críticos señalan como notable. Es, desde luego, de las novelas de Katzanzakis, la más importante. Lo que pudiera parecer extraño en principio es que manejando personajes y lugares irreduciblemente locales haya logrado Katzanzakis acceder a la universalidad. Porque sus novelas es-

tán circulando por el mundo no de una manera esporádica y precaria, sino con éxito trepidante. De «Alexis el griego» se han hecho ya cuatro ediciones en castellano y de «Cristo de nuevo crucificado», seis. Sin embargo, el lector que se asome a ese mundo que Katzanzakis describe se sentirá maravillado por lo insólito y soberbio del mismo. Frente a la invasión de literatura introspectiva, psicológica, sombría, la narrativa de este griego opone un desbordamiento de luz, de pasión, de naturalidad primitivamente eruptiva, que se manifiesta arrabaldadamente. Claro que ese mundo y sus habitantes resultan un poco legendarios, que el acervo de Katzanzakis nos devuelve a un Homero más actual y distinto, pero en todo caso esa época histórica no deja de entrar dramáticamente con la lucha presente que los cretenses llevan a cabo contra la dominación que repudian. No en vano dijo el autor, hace algunos meses, hablando de los deberes del artista: «Hoy en día, el escritor que quiere permanecer fiel a su misión, es un combatiente.» Benito MILLA.



se abre paso con los codos y a empujones.

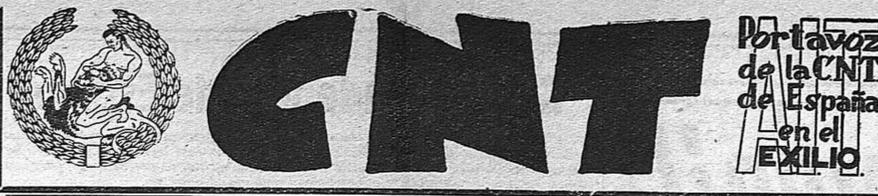
Entre los aficionados a coleccionar una enorme proporción de jóvenes de edad escolar se dedica a las marcas y números que cruzan por las estaciones ferroviarias. El poseer la exclusiva de tener la serie más completa es un placer competitivo que sólo comprende el que hace a juzgar por el interés y satisfacción con que va a la búsqueda de los «nuevos». El coleccionista inglés se distingue por dos cualidades: la de seleccionar con miras a sacar ventaja comercial y la de tener cierto recuerdo. El autógrafo pertenece más a esta clase de coleccionistas; como la primera copa de plata del foot-ball inglés robada de una tienda hace años, igualmente con el mismo interés recordatorio que durante muchos años ha venido coleccionando sogas de los ahorcados en el país.

Por su contribución personal en misiones políticas o militares de ultramar, desde el monte de Wellington hasta el mariscal Montgomery, sus aposentos son verdaderos rincones decorados de recuerdos de otros países y piezas de arte. Junto a los cuadros de Gainsborough y Reynolds los salones conservan lienzos de Goya y otros artistas que son la envidia de los principales museos de la nación.

La invasión europea por el dólar desde comienzo de siglo ha empobrecido en valor artístico y moral las zonas de las galerías y coleccionistas. América, con dinero y poca historia artística, se ha propuesto acaparar el tesoro prehistórico y escaso del continente viejo. En las salas de subasta pública las mejores joyas de la literatura, la pintura, la filatelia, la numismática y los muebles se venden a los yanquis, unas veces en sus frecuentes visitas a estos lugares y otras a través de conferencias telefónicas sostenidas para este exclusivo propósito.

Los únicos cuadros que quedan en el país sin el riesgo de esa codicia competitiva son aquellos pintados en la acera, frente a St-Martin-on-Fields, junto a la Galería Nacional, en las laderas del Támesis, cerca del Parlamento, y algunas calles céntricas de la capital londinense, por artistas ambulantes que acreditan un sentimiento incomparable en el arte de pintar por inclinación personal. Algunos de estos cuadros tienen tres y cuatro metros de altura por dos de ancho y entre la variedad y distinción del colorido, pintado con yeso y tiza abundan los más peculiares detalles del panorama. Se hace esto a cambio de la limosna voluntaria, y los hermosos trabajos que más de una ambiciosa tener colgado en sus espaciosas salas y colecciones, desaparecen del pavimento con la llegada de la humedad, de la niebla o de la esperada lluvia que limpia las calles inglesas.

A. ROA.



LA SABIDURIA POPULAR O ENTRE TODOS LO SABEMOS TODO

UNA nueva senda intento recorrer para satisfacer a mis atentos lectores y satisfacerme a mí mismo. La que conduce a la sabiduría popular por el motivo expresado, existiendo de esta forma de estudio que a todos abarca y a todos satisface. Un autor anónimo de los albores del siglo XIX de la sabiduría, pensando ante todo aquella que a través de los años y de los países sintetizase principalmente en los adagios, proverbios y refranes, que, además de sabiduría son belleza, y son utilidad.

por ALBERTO CARSI

Ahora bien, tanto los dichos populares como los dichos sentenciosos emanan de una individualidad, no son un producto común; lo que sucede es que un conjunto o asociación de hombres los hace suyos en cuanto responden a una necesidad, criterio o apreciación colectivos. Y es curioso observar cómo esta filosofía de los distintos y, a veces, más opuestos países converge en múltiples expresiones hacia un mismo punto. La razón de ello es que el hombre es siempre — sin alteración — el mismo hombre, el hombre, con sus defectos y sus apetencias, sus anhelos y sus humores, que sólo el clima, la situación vital y geográfica, el módulo formativo hacen variar, y esto de relativa manera. Así ha escrito un autor a este respecto: «Los hombres, desde la Sajonia a Bengala, desde Italia a la China, y desde la China a Rusia, se entendieron para lamentar iguales miserias. Este es un concierto, nunca interrumpido,

de dolorosas correspondencias de nación a nación, y este dolor parece tan natural en su expresión, está tan unido a la esencia del hombre, que puede llamarse la Poesía primitiva de los proverbios. Es bien antiguo el dicho de los españoles: «Desde que nació, lloré, y cada día me dice por qué». He pronunciado la palabra poesía. Hay poesía en los proverbios, tal vez más que en las pretendidas odas inspiradas.»

Nara-Mouny, el apacible braçman, que discute y medita sosegadamente orillas del pequeño río tributario del Ganges, brote del Himalaya, a más de cuatro mil metros de altura, se fija de manera singularísima en los proverbios de las diferentes regiones que visita. Porque ellos, fundamentalmente, le dan la clave de esa ciencia humana por

cuya adquisición dejó el armonioso y quieto ritmo de la vida.

Los proverbios tienen un estilo privativo, el más variado y perfecto que se conoce. Se juzga que estas máximas de la sabiduría vulgar son entendidas en el mismo sentido por todas las naciones antiguas y modernas, y que en sólo su expresión siguieron diferentes puntos de vista. Citemos una prueba inmediata de la verdad de este parecer con un proverbio bien conocido. Los franceses dicen: «Al que se haga carnero, cómo los lobos». Y los españoles: «Hacéos miel y os comerán las moscas».

Un iniciado en los más espirituales secretos de la filosofía proverbial, encuentra en los proverbios la revelación de ciertos arcanos de la construcción de las lenguas que han escudriñado con afán los sabios de todos los países. «En los idiotismos populares, íntima expresión del espíritu de un pueblo, conviene buscar los giros propios y las verdaderas ideologías de su lenguaje. Originalidad de imágenes, atrevimiento de figuras, novedad de inversiones, ejemplos singulares de elipsis y neologismos, indagación gustosa de la eufonía; todo esto llama la atención del gramático filósofo».

Una cosa llama también toda la atención en el estilo de los proverbios: cómo la rima ha sido fatal a su sabiduría, tan fatal como a cierto género de poesías. Entretanto, si filósofos son los inventores de los proverbios, el pueblo les da la forma; si un proverbio es realmente bueno en su esencia, si debe servir para la instrucción o placar del pueblo, éste, con su admirable energía de estilo, le imprimirá una forma con la que entrará en la circulación general. Un dicho reza: «No hay gran fiesta que no comience por la víspera». Y Pascal dijo: «Por bella que haya sido la comedia, su fin siempre ha de ser funesto».

Tal vez sea curioso observar que los más antiguos proverbios conocidos, son probablemente indios, y que están tratados en los libros de la época.

Grandes y substanciosos libros los que los viejos nos legaron, en los que toda pregunta tenía su contestación y toda duda su esclarecimiento, con los cuales el «Viaje en busca de la sabiduría» era labor fácil e indudable en cuanto a certeza.

Citaremos algunos proverbios famosos:

«Los grandes ríos, los grandes árboles, las plantas saludables y los hombres de bien no nacen para sí mismos, sino para ser útiles a los demás.»

«El verdadero sabio es aquel que aprende de todo el mundo.»

«Gozar de los beneficios de la vida: esta es la sabiduría: hacer que la gocen los otros, esta es la virtud.»

«Limando, una viga se hace una aguja.»

«El retrato de un padre es una pintura para los extraños; pero para un hijo es un libro que le enseña sus deberes.»

«Todos los granos de arroz que comen han sido regados con el sudor del labrador.»

«Goberna tu casa y sabrás lo que cuesta la leña y el arroz; educa a tus hijos y sabrás lo que debes a tu padre y a tu madre.»

«Un hombre puede pasar por sabio mientras busca la sabiduría; pero si cree haberla hallado, es un ignorante.»

«Enciende tu antorcha antes que lleguen las tinieblas.»

«Sea tu boca la prisión de tu lengua.»

«Cuán corta sería la vida si la esperanza no le diera extensión.»

«Escucha primero y habla después.»

«Ricos son los que tienen amigos.»

«Quien emprende lo que no puede, halla lo que no quiere.»

«Quiéres vengarte de tu enemigo? Portate bien.»

«Son necesarias muchas paletadas de tierra para enterrar la verdad.»

Y aquí termina este modesto ensayo, arrego mínimo de cosas grandes. Recordémoslo con frecuencia y ampliémoslo con los frutos de nuestra voluntad que debe extender como una lluvia de estrellas sobre el fondo negro de la noche, y perseveremos sin desmayar...

Desde Centroamérica

Una entrevista con Don José Figueres Ferrer, Presidente de Costa Rica

COSTA RICA, es una diminuta república centroamericana. Encerrada hasta no hace mucho, como la mayoría de las repúblicas americanas, alrededor de la nevadura oceánica andina, ha debido someterse por la escasa importancia mineralógica, a la ubérrima fertilidad de su suelo.

Este minúsculo país, ha demostrado una capacidad de trabajo especialmente en lo que se refiere a la agricultura, que según estadísticas recientes, ocupa el tercer lugar en el Continente por la bondad de sus productos. La naturaleza, en su larga evolución, ha venido acumulando en sus campos un tesoro más apreciable que el que guardan ce-

losamente las cajas de caudales: el mantillo. En muchas partes, la profundidad de esa riqueza, alcanza ochenta centímetros y aún más.

Alrededor de la capital y a una altura que oscila entre los 600 y 1.300 metros del nivel del mar, se pueden encontrar todos los frutos tropicales y subtropicales. Yuca, maíz, caña, repollos, patatas, piñas, lechosa (papaya), de la que se extrae la «papaverina», sustancia que favorece enormemente el ciclo digestivo, el pejívalle, de fantástico poder nutritivo y considerado como uno de los alimentos más completos como las extensas bananeras que se extienden en ambos litorales (del Atlántico y del Pacífico) explotadas por varias Compañías norteamericanas.

Las hortalizas son de excelente calidad, destacándose el tomate.

Pero este chiquito trozo de tierra que políticamente hablando, no pesa demasiado, tiene un concepto mucho más ajustado de lo que se entiende como relación humana y sus derivaciones sociales, que muchas de las naciones rectoras del mundo actual tienen.

Para pulsar el sentir de ese pueblo simpático, cordial y atento — tanto, que sólo cederon a seis meses de cárcel a unos pistoleros trujillistas que habían recibido órdenes del «chacal del Caribe» de ultimar al Presidente José Figueres —, entrevistamos al primer magistrado.

He aquí sus declaraciones a las preguntas que se le formularon:

—¿Cuál es su opinión sobre las posibilidades que se ofrecen al café costarricense en los mercados, en especial en los de Europa occidental?

—El café, ha sido para Costa Rica y lo será por mucho tiempo, su principal fuente de riqueza y la base más sólida de su economía. Mientras nuestra incipiente y pequeña industria no se fortifique (y esto sólo se logrará a través de los años y a base del estímulo gubernamental que hoy seguimos), dependeremos especialmente de los precios del café. Por esto hemos luchado tanto por estabilizarlos. Los mercados europeos han contribuido grandemente al mantenimiento de nuestro café. A mayor demanda se ha logrado estabilidad más firme. Por eso, veremos siempre con simpatía la apertura de nuevos mercados en el Viejo Continente.

—¿Qué consecuencias pueden derivarse de la guerra civil en Costa Rica?

—(Pasa a la página 2.)

EL SEÑOR KRUPP tiene un cliente en Moscú

(Viene de la página 1)

esta adición anagnáfica para que adquiriese con ella, al mismo tiempo, todo el espíritu de los Krupp.

Dos preceptos presidían la actividad industrial de la casa: ambos dictados por Alfred Krupp, el grande, artífice de la fortuna familiar entre el 1827 y el 1887. El primero de estos preceptos, repetido en todos sus discursos e impreso en cada hoja de papel de la firma, era: «Me dedico a fabricar sólo cosas perfectas». El segundo, siempre silenciado y si se daba el caso, hasta desdenosamente desmentido, se encuentra en una carta escrita por Alfred a su esposa en los lejanos días de la revolución parisiense: «Aquí se disparan, pero mientras nuestros negocios marchen bien, que continúen machacándose los huesos».

Gustavo siguió al pie de la letra los dos preceptos: fabricó máquinas perfectas y, sobre todo, millares de cañones perfectos, alentando a su empuerado a que los usase. La parte que le tocó jugar en el desencadenamiento de la primera guerra mundial, no fué decisiva, pero sí notable. Por eso, se convirtió en el símbolo del capitalismo germánico codicioso e impaciente, que una vez terminada la guerra, debería extirparse de acuerdo con las santas ilusiones y los buenos propósitos de esa época.

Sin embargo, hémos aquí en el tardío otoño de 1918; las fábricas Krupp están ocupadas por los aliados, y su dueño, Gustavo, se encuentra en la cárcel, condenado a quince años de prisión. Wilson predicó la paz eterna y la política de las ideas desata en los periódicos sus generosos discursos. Sin embargo, la política de las presiones de los Schneider, de la Bethlehem Steel Corporation y de muchos otros amigos de Krupp en el extranjero, van causando su efecto. Gustavo Krupp será liberado después de prometer que se contentará con fabricar alfileres de criandera, cuchillas de afeitar y cápsulas de acero para dentistas.

Se inicia entonces una nueva parábola, la de costumbre, en el binario de los famosos preceptos: fabricar armas perfectas, y ayudar a quienes compran muchas de estas armas. Esta vez el hombre que ha de ayudar a los Krupp es un pintorcillo bávaro. Gustavo Krupp lo financia, pone a su disposición los 800 periódicos y la empresa cinematográfica que están bajo su control, y asiste complacido a su rápido ascenso.

Los asuntos van viento en popa para él y ex pintor y para los Krupp, el número de sus obreros sobrepasa los cien mil, la patria alemana se rinde a sus dos Führer, el de Berlín de camisa parda y el de Essen con su austero traje cruzado y su cuello almidonado.

Después sucede la habitual decadencia: la guerra, la derrota, la ocupación de las fábricas. Cuando avisan a Gustav Krupp que se ha decretado el desmembramiento de su reino, el anciano ya privado de memoria y de equilibrio, grita: «Que llamen enseguida a Hitler, díganle que lo impida». El anciano Krupp ignoraba que Hitler estaba muerto y Alemania derrotada; había ya dos años que el anciano Krupp había abandonado la dirección de los negocios en manos de su hijo Alfred.

«Constituiría esto el verdadero fin de los Krupp? Todo hacía creer que sí; los bombardeos aéreos habían devastado su baronía, desde Dortmund a Duisburg; a lo largo de cincuenta kilómetros no se veían más que casas derrumbadas, hierros retorcidos, ruinas humeantes. El espectáculo es aterrador, un mundo nacido para el hombre parece ya definitivamente vedado al hombre, el caos es tal que a la naturaleza, por sí sola, le tomaría milenios construirlo.

Alemania está de rodillas: es el momento de la política de las ideas, del bien y del mal, de los buenos y de los malos y de los reprobos. En la lista de los malvados, el nombre de Alfred Krupp está escrito en grandes caracteres y la justicia de los vencedores le alcanza un día de abril de 1945. Un oficial americano, acompañado por una escolta de soldados armados, arriba a

la gigantesca villa Hugel, morada de los Krupp, y pregunta por Alfred Krupp al impecable mayordomo que lo recibe.

—Por favor—contesta el mayordomo— está esperando.

Y lo acompaña a un salón donde Alfred se encuentra conversando con otros diez directores de sus empresas. Una digna salida cierra la parábola: Alfred y su estado mayor ingresan decorosamente en la cárcel; los expertos del gobierno interaliado estudian, de común acuerdo, el método de sofocar de una vez por todas, el foco de la guerra. El treinta por ciento de la tarea lo ha llevado a cabo ya la guerra los desmantelamientos y la dispersión con su destrucción; el resto lo harán los trusts. Se encuentra de nuevo en auge la política de las ideas, la santa alianza democrática lanza sus anatemas contra el capitalismo germánico, predica la desnazificación, ordena que los capitanes de industria más comprometidos con el difunto régimen, sean proscriptos.

Giorgio BOCCA.

(Terminará.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : Capitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

PAGINAS VIEJAS

Lo que se escribía hace cerca de medio siglo (1909)

de acercarnos a Barcelona por Francia, y no por los Bajos Pirineos, sino por París, que cae mucho más arriba...»

«...El tema de todas las conversaciones ya se sabe cual es: la guerra. La guerra con todas sus emociones de dolor unas veces, de entusiasmo otras. Claro es que hay una apreciación general: la de que no vale el Gurugú, ni lo valdría aunque fuese de oro macizo, la juventud que en sus laderas y en sus barrancos ha quedado...»

«...La campaña de Melilla ha llegado a su momento culminante con el comienzo de las amputadas operaciones. No hay que decir con el interés que las siguen todos los buenos patriotas, confiados en el talento militar y político del general Marina, en la pericia de los jefes y oficiales a sus órdenes y en el valor de sus soldados. Mientras llega el momento de ensalzar y difundir sus

hazañas, la crónica no sólo puede registrar la excelente disposición del alma nacional, tan necesaria en momentos como los actuales, y el admirable espíritu de las tropas que operan en aquellas regiones y que siempre fué feliz augurio de victoria...»

«...Los informes de que Muley Hafid, el emperador de aquel país, ha hecho cortar la mano derecha y el pie izquierdo a algunos de los rognistas prisioneros, rasgar las mejillas y arrancar los dientes a otros, cortar la cabeza a muchos... ¡y Europa tan fresca! ¡Que el cuerpo consular ha protestado para que su cruel majestad diga: «¡Ahí me las den todas!» ¡Bueno! Ya consumo antes de ahora otras salvajadas: el propio sultán: hacer matar a palos a El Kittani y a la madre de Muley El Kebir, y Europa se estremeció de horror; pero no pasó de ahí. Seguramente otros ayes de dolor tan intensos como los

de las víctimas del gran tirano resuenan en el espacio; los ayes de la civilización atropellada en Marruecos y despreciada por Europa. ¿Qué derecho escrito, divino o humano, puede obligar a los pueblos cultos a reconocer la soberanía sobre sus pueblos a fieras de esa especie?»

«...Como las noticias de la campaña vienen siendo cada día mejores, el humor, lo último que se pierde en España, revive y hace de las suyas. La «chirigota», ese recurso supremo del que echamos mano para obviar dificultades y resolver problemas, es con nosotros desde que sabemos que nuestras tropas avanzan y de que zurren la badana a los rifeños. La «camelancia» y el «tímico» a costa del Rif predominan en las conversaciones de nuestros humoristas. Ya hay quien no quiere saber una noticia porque Zelnán dicho zoco a zoco; quienes escriben a su novia diciéndola que la quieren con



«Historia del pensamiento socialista», de Cole

(III y último)

MEXICO, D.F., diciembre 1957. — Hecho un análisis en torno al nacimiento del socialismo y sus derivaciones más conspicuas, el comunismo y el anarquismo, cuyo primer teórico fué, sin lugar a dudas, William Godwin, C. D. Cole se adentra en los terrenos de Saint Simón cuyo centrismo, entre las clases productoras y las dirigentes concierne su doctrina en un concepto social ambiguo. La raíz del ideal saint-simoniano, destaca Cole, se halla en la idea de que la tarea y el deber esencial del hombre es el trabajo y su prestigio estará supeditado a los servicios que haya rendido, tanto como organizador o como obrero.

Es un llamado a los productores. Saint-Simon es clausista en el fondo, aun cuando aliente un sentido socialista en algunas partes de su obra; las tres clases útiles, según su división serían los «productores», los «hombres de ciencia» y los «artistas». Todo lo basaba en una colaboración mutua que rindiera frutos óptimos para la Humanidad, haciendo desaparecer los privilegios tradicionales.

Cole examina las diferentes corrientes saint-simonianas, entre ellas la de tendencia cristiana defendida por Bazard y por Leroux en «Le Globe». Interesante es el escaqueo que el escritor inglés dedica a Fourier y sus falansterios comunales; era un llamamiento a la armonía humana. Fourier, esencialmente noble en su concepción, llegó a identificar a Dios con la naturaleza y su singular panteísmo lo llevó a deducir, en consecuencia, que no había ningún deseo natural de los hombres que no pudiese contribuir a una vida buena. Pedía una estructura federal como sustituto del viejo concepto estatal.

Cole sigue examinando las distintas escuelas socialistas, como la de Cabet, base del comunismo estatal, donde no habría propiedad y todo sería comunal, bajo una dirección superior que oprimaría y dictaminaría, cosa que, prácticamente, estaría vedada a los ciudadanos, evitándose disensiones que podrían dar al traste con la sociedad icariana, intuida por el filósofo bajo el influjo de Tomás Moro. No fué partidario de la violencia.

Le impresionó el «Nuevo Mundo Moral» preconizado por Owen (Robert) que se realizaría — como dice Cole — no mediante una revolución violenta, sino negándose la clase obrera a continuar trabajando en las antiguas condiciones, y uniéndose todos los oficios para establecer un nuevo sistema de producción y distribución. Todo dependía, pues, de la voluntad de los obreros.

ros. Eran las aspiraciones comunistas tomadas por los cristianos primitivos (Cole, págs. 86), del radicalismo social de la Edad Media y del catolicismo del Renacimiento.

Owen, sus ideas comunales y su experimento en «New Harmony»; ocupan un interesante capítulo del libro de Cole. Otros capítulos son dedicados a John Francis Bray, uno de los últimos owenianos que atribuía al sindicalismo una misión mucho mayor que la señalada inicialmente: la transformación total del sistema social imperante. La famosa «Carta del Pueblo» merece un amplio examen, en su carácter de concesión política a los obreros en Inglaterra, hacia el 1840 y está influida por los movimientos owenianos y cooperativistas múltiples, que influyeron en el movimiento trabajador de Albión a principios de la tercera década del siglo pasado.

El luchador francés Louis Blanc, parlamentarista, demócrata y enemigo de la lucha de clases, está maravillosamente reflejado en las páginas de esta «Historia» que comentamos y reseñamos. Flora Tristan y sus famosas propuestas: «...asegurar el reconocimiento de la legitimidad de la propiedad de los brazos. En Francia, 25 millones de trabajadores no tienen más propiedad que sus brazos», tienen cabida en otro de los capítulos del libro de Cole, en el que se alude a los esfuerzos de Flora Tristan en pro de una internacional proletaria.

Tras de estudiar a Lamennais, penetramos en el mundo prudhoniano, quien introdujo la palabra del anarquismo en los diccionarios políticos. En concepto por adecuado ensayo, Proudhon aparece como el más brillante estructurador de un nuevo orden anárquico; promotor de la abolición del Estado, agudo investigador de los viejos conceptos de la propiedad que determinaron su célebre axioma: la propiedad es

(Pasa a la página 2)

Desde Yanquilandia

LA VIDA EJEMPLAR DE UN HOMBRE

(Crónica de nuestro corresponsal en EE. UU.)

EL año 1934, debido a un conflicto obrero-patronal a bordo de un barco de la marina mercante americana, se quedaba en Los Angeles (California) un hombre. Y en Los Angeles permaneció por espacio de un año, mientras volvía a su tripulación. Durante este año de su permanencia en la ciudad angelina, invirtió oportunidad de verle en todas las partes donde se debatían los problemas sociales, temas candentes en aquella época, debido a la gran crisis económica que padecía entonces Norteamérica. Pero donde le conocimos personalmente, fué en la Sección local de los Trabajadores industriales del Mundo y en la Agrupación anarquista «Germinal», de la gran metrópoli del sur de California. Y aquí supimos también cómo se hacía llamar: Frank González.

Frank González, hombre noble y afable, de mirada dulce y filosófica, de suaves y cariñosos modales; a la vez que poseía un temple de acero, cuando de la defensa de sus convicciones anarquistas se trataba, ha dejado de existir, según una página entera de homenaje a su memoria que dedica el colega «España Libre», de Nueva York, en su edición correspondiente al 6 de diciembre.

Frank había nacido el año 1893 en Astillero, Emigró a América siendo relativamente joven, y en México actuó dentro del movimiento libertario encauzado por el Partido Liberal Mexicano, organización libertaria orientada por el anarquista Ricardo Flores Magón y otros acreas.

Del país azteca pasó a EE. UU., donde vivió el resto de su vida de emigrado y de apóstol de la Anarquía. En este último país fué marinerio muchos años, y como tal, fué miembro, organizador y delegado de puerto en la costa atlántica del Marine Workers Industrial Union, 510, de los Trabajadores Industriales del mundo. Fué activo y militante doquiera se le presentaba la ocasión de izar la bandera reivindicativa de los oprimidos. Tomó parte en los centros y ateneos culturales y de estudios sociales; fué activo en el Ateneo Hispano de Brooklyn (guatanesco suburbio de Nueva York). Este Ateneo Hispano sirvió de piedra angular a lo que viene siendo por más de

veinte años Sociedades Hispanas Confederadas. Con la guerra de España se incorporó a «Cultura Proletaria» y, al formarse Solidaridad Internacional Antifascista, en Barcelona, él fué el organizador de la Sección Nacional de S.I.A. en Estados Unidos.

En el Consejo Nacional de esta organización solidaria y de asistencia social, fué su primer Secretario general, cargo que desempeñó varios años durante el apogeo de la contienda española, hasta que los demás compañeros de la organización, viendo lo mucho que trabajaba y que casi no dormía por atender a la Secretaría (por el día trabajaba de pintor en un gran hotel), temiendo que llegara a enfermarse, le hicieron dimitir del puesto. Quizás algo tarde; pues, desde entonces, Frank nunca se sintió bien. Y desde entonces a la hora de su muerte, fueron varias las veces que tuvo que ir al hospital. A mi modo de ver, no erraríamos si le calificáramos como víctima de la guerra hispana o mártir del ideal.

Si Frank González hubiera actuado en el campo de otra filosofía, le habrían impuesto muchas medallas y ofrecido muchos diplomas por su constancia; toda una vida en defensa de la causa; pero el anarquismo, para evitar la formación de caudillos y caudillescos, no rinde culto al individuo; aunque no deje de apreciar el valer y la integridad moral de sus grandes hombres. Es por esto que Frank no tenía medallas que ostentar; pero tenía en su haber algo que, ante los hombres conscientes y templados en las luchas sociales, le honraban mucho más: las persecuciones de la Guardia civil durante su juventud en el mismo país, y más tarde, como delegado del sindicato marítimo, por la policía de la gran ciudad de los rascacielos.

Un día de estos, hace precisamente dos años que asistí a la última cena social del Centro Libertario neoyorkino, del cual era él uno de los principales animadores y a donde nunca faltaba ninguno de sus actos; y al despedirme me dijo: «Es probable que no volvamos a vernos, ¿verdad?». El día 21 de noviembre dejó de existir. Dos viejos compañeros y amigos suyos pronunciaron sentidas palabras de despedida, José Pantin haciendo la apología en la casa funeraria, y P. Nova Corral con una oración fúnebre, al depositar su cuerpo en el cementerio. Y el también viejo camarada Marcelino García le ofreció el artículo necrológico aparecido en «España Libre».

Como dijo Pantin, sus amigos y compañeros «sentirán tu vacío que difícilmente se podrá llenar; y en sus actos sociales, en los cuales siempre han interesado, han intervenido, tus compañeros sentirán también tu eterna ausencia».

C. de la Montaña.

(Pasa a la página 2.)